

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.  
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 17 de Mayo de 1879.

Núm. 17.



## EL DESCARRILAMIENTO

Sucedió, sí señor, ¿no habia de suceder? Pues qué, ¿pensaban ustedes que la línea férrea de Sevilla á Jerez y Cádiz no estaba abandonada como otras muchas de España? Antes saliera el sol por Antequera. Ello es que las líneas se construyen tarde en este bendito país; pero en cambio son carísimas y malísimas.

La prensa local se ha limitado á dar cuenta de la triste catástrofe ocurrida en el kilómetro 152 de la vía férrea de Sevilla á Jerez y Cádiz, en la noche del día 9, y á pintar el doloroso espectáculo que ofrecian los muertos y heridos; pero ni ha buscado las causas del hecho, ni las ha señalado á las autoridades correspondientes, ni á la atención pública, á fin de que se ponga el oportuno remedio en lo sucesivo y se eviten en lo posible catástrofes semejantes.

Grandes son los cargos que pueden hacerse á la Empresa y gravísima la responsabilidad que sobre ella pesa, porque con el abandono de las construcciones y material, con el total olvido de su reparación y reposición, pone en un peligro constante de muerte la vida de los viajeros que circulan por dicha línea.

Desechando por completo las invenciones y excusas á que siempre se acude para disculpar ó atenuar tan desgraciados sucesos, y sin hacer caso del cuento del montoncito de piedras y arena que se supuso colocado en la vía, señalaremos las verdaderas causas que, á nuestro entender, han motivado el descarrilamiento.

Para nadie es un misterio el descuido y el abandono que se observan en la vía férrea de Sevilla á Cádiz; todos los que por ella han viajado han podido notar los bruscos movimientos de trepidación y de vaiven que se experimentan, y son debidos, aquél al mal estado de los muelles de suspensión de los coches, y éste al pudrimiento de las traviesas, por lo cual quedan sueltos los cojinetes y los carriles dejan de tener la sujeción necesaria.

Es cosa indudable que en la vía de que nos ocupamos están podridas casi todas las traviesas, y que, según opiniones autorizadas, el descarrilamiento fué ocasionado por haber faltado las cabezas de las traviesas.

La ciencia sabe casi con exactitud el tiempo que pueden durar las traviesas sepultadas bajo tierra; el que necesitan los carriles para desgastarse, y los coches para destruirse ó deteriorarse de modo que sea molesto y peligroso el servicio. Sin embargo, la Empresa y el personal facultativo, que sabrán esto perfectamente, no se cuidan de ello lo más mínimo; y se

nos informa de que quizás desde que la línea se abrió á la explotación no se hayan repuesto traviesas, carriles, cojinetes ni tornillos, ni sustituido con otros aquellos coches que por haber perdido la elasticidad necesaria sus muelles de suspensión ofrecen poca ó ninguna garantía de seguridad.

Según el artículo 18 del *Reglamento para la ejecución de la ley de policía de ferro-carriles*, entre las primeras obligaciones que se imponen á las Empresas figura la de asegurar por todos los medios posibles la conservación en buen estado del ferro-carril y todas sus dependencias. La inspección y vigilancia corresponden al Ministerio de Fomento, que confía la parte técnica ó facultativa á los ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Compréndese que las Empresas, guiadas por un sórdido y mezquino interés, dejen de cumplir la primera de sus obligaciones, que es la de conservar las vías en buen estado; que el interés y la avaricia se desprenden de toda consideración y de todo sentimiento humano y compasivo; pero no se comprende que los ingenieros, destinados á velar por la conservación de los caminos y la seguridad de los pobres viajeros, olviden sus obligaciones hasta dar lugar á catástrofes como la que hoy lamentamos.

Sin embargo, estamos seguros de que todo será machacar en hierro frío; de que la prensa seguirá clamando en el desierto; los ingenieros sin conocer las vías más que de oídas, y no por reconocimiento personal; las Empresas tomando los cuartos, y los desdichados viajeros convirtiéndose en tortilla.

## CONSUMOS

### LOS INTRINGULIS

Con esta palabra griega ó sanscrita, que en este punto no están muy conformes los etimologistas y filólogos, pueden reducirse á género los escándalos que está presenciando Sevilla en la cuestión de consumos, sin que la prensa local diga esta boca es mía, apesar de nuestras insinuaciones; cosa vergonzosa en verdad para ella y para nuestra conciencia alabarderesca. Sólo uno de los diarios ha transcrito el escandaloso suelto de nuestro número anterior, y esto sin comentarios, como si fuese una cosa natural y corriente; en cambio ocupan planas enteras en artículos de politiquería cursi y de trompetería caciquesca.

La oficinita parcial de que nos ocupábamos en nuestro número anterior permanece incólume dentro de la central, con su escandalosa dotación, afectando la forma de una corriente dentro de otra corriente, de un mar dentro de... ¡la mar!!! ¡68,000 reales para llevar un libro de depósitos!... Llevar el edificio del Ayuntamiento ó la Catedral con la Giralda, sacándola de cuajo, costaría mucho menos relativamente, si lo verificase la Comisión de consumos.

¡Pero veamos otra coplita de lo mismo!

Olvidando la desdichada Comisión artículos muy conoci-

dos de la Instrucción de consumos, ha establecido una ronda de calle, que llaman *Ronda legal* por antonomasia, dedicada á vigilar las especies que deben circular libremente por la población, puesto que hay fieltos exteriores con las condiciones que la Instrucción previene.

No es esto sólo, que hay mayor escándalo aún, y es que agentes á quienes no corresponden estos oficios se ocupan en delaciones de especies; de tal modo, que sabemos de varios carreros abofeteados sin culpa, despues de haber sido detenidos con grave perjuicio de sus amos, á quienes ilegalmente, y por medidas de quienes ustedes saben, detienen los artículos que, con arreglo á la costumbre establecida, mueven alguna vez de sus depósitos.

¡O tempora! ¡o mores! ¡oh tiempo de las moras y de la Comisión actual de consumos!

¡Prensa sevillana de nuestros pecados! ¿para cuándo son los rayos? ¿para cuándo son esos articulazos que te han dado justo renombre entre todas las prensas?...

¡Intringulis, intringulis, intringulis!

¡Miserere mei! ¡Miserere mei!

## REVISTA

SAN FERNANDO

Fausto.—Lucrezia Borgia.—Traviata.—Gli Ugonotti.

La segunda representación del *Fausto* tuvo mejor éxito que la primera, á causa, sin duda, de la variación del personal en los principales papeles. Obtuvieron gran cosecha de aplausos tanto la Sra. Volpini como los Sres. Pandolfini y Visconti, y no escaseándoles al Sr. Valero. La Sra. Volpini fué muy aplaudida en el aria de las joyas: el Sr. Pandolfini en el cuarto acto, sacando todo el partido que su parte le permitia; y el Sr. Visconti en el *dio dell'or*, en la *Serenata*, que le hicieron repetir y que cantó con esmero y maestría, y en casi todas las piezas que ejecutó: la Srta. Bourman tambien cumplió bien, pero los coros y y orquesta dejaron algo que desear, y de esta última, particularmente, las trompas.

*Lucrezia Borgia*, del Mtro. Donnizetti, fué la que eligió para su beneficio la simpática *prima donna* Srta. D.<sup>a</sup> Herminia Borghi-Mamo, y de la que nos vamos ahora á ocupar.

Su desempeño fué bastante bueno, y la beneficiada cantó toda su parte con grande expresión, y sobresalió en la romanza y duo del primer acto, consiguiendo una justa ovación, y el público sembró de coronas, flores y versos el palco escénico, llamándola infinidad de veces al mismo: al finalizar la obra, y despues de ejecutar muy bien la orquesta la sinfonía del *Poliuto*, que fué muy aplaudida, se presentó de nuevo la beneficiada y cantó unas *malagueñas* con toda la gracia y sentimiento que requiere este género de canto, rayando el entusiasmo del auditorio hasta el delirio. Nos alegramos de todas veras de este nuevo triunfo alcanzado por dicha artista, y le damos nuestros alabarderescos plácemes, que, aunque poco valen, son justicieros é hijos de la imparcialidad. El Sr. Aramburu estuvo muy bien y tuvo momentos muy felices, tanto en el duo del primer acto, donde fué muy aplaudido y llamado al palco escénico en union de la beneficiada, como en el final del tercero y cuarto acto, mereciendo en estos tres actos ser muy aplaudido; en el terceto del tercero no estuvo tan bien como en las demas piezas; pero al mal éxito de éste contribuyó tambien la precipitación del Sr. Ordinas, que hacía la parte de bajo; sin embargo, nos abs-tendremos de tratar con rigor á este último en el mal desempeño de su papel, por haberse encomendado á la benevolencia del público, y por no hallarse en todas sus facultades; el público, sin embargo, fué con este artista ménos benévolo que es ahora la alabarda.

La *Traviata*, de Verdi, siguió á esta obra, y su desempeño dejó muchísimo que desear por parte del Sr. Marin, aunque el público estuvo muy indulgente con él: no así la Sra. Volpini, que consiguió una justa ovación, y nos demostró que es artista de grandes recursos, aunque su voz ya le sea ingrata. El Sr. Pandolfini, como siempre, á la altura de su reputación. La orquesta bien. Los coros regulares.

*Gli Ugonotti*, del célebre Mtro. Meyerbeer, fué puesto en escena el miércoles 14 del actual, y tuvo un desempeño muy desigual. La Srta. Borghi-Mamo estuvo muy bien en toda la obra, y, como siempre, fué muy aplaudida; el Sr. Pandolfini, bien en la suya, aunque no tanto como acostumbra á estar en otras obras; el Sr. Ordinas, mejor que en toda la temporada, y fué aplaudido con justicia, en union de la Srta. Borghi-Mamo,

en el duo del segundo acto; cante siempre el Sr. Ordinas como lo hizo en este duo, y entónces se hará acreedor á los aplausos de la alabarda y del público en general. La Sra. Adini, muy bien en su parte, que cantó, como siempre, con gusto y esmerada afinación; la Srta. Bourman, muy regular. El Sr. Visconti estuvo á buena altura en su papel, y fué muy aplaudido en el cuarto acto, en union de los Sres. Ugalde, Santes y Orris. Los coros, bien, ménos en el segundo acto, y la orquesta muy bien, y acertadísimo el Sr. Vazquez en la dirección.

El tenor Sr. Marin, á quien hemos dejado para los postres, por creerlo muy del caso, estuvo muy mal, y el público abrigaba esperanzas de oírle siquiera algo bueno, cuando las perdió del todo en el duo final del cuarto acto, donde este señor acabó de demostrar su poca pericia en el canto, desluciendo mucho á la Srta. Borghi-Mamo, y el público, cansado de ser indulgente, le dió su merecido.

En la noche del juéves se puso en escena por última vez *Poliuto*, de la que nos ocuparemos en la próxima revista; pero por lo pronto diremos que ha sido, sin duda, la ópera mejor cantada de la temporada; y, tanto la Srta. Borghi-Mamo como el Sr. Aramburu, consiguieron una justa y verdadera ovación.

### CERVANTES

#### En el seno de la muerte

Gran espacio necesitaríamos si hubiésemos de tratar largamente de la última obra del Sr. Echegaray.

En efecto, como todas sus producciones, la que nos ocupa tiene algo de Ormuzd y de Abrimanes: hay dualismo manifiesto; es mala y buena alternativamente.

*En el seno de la muerte* es legendaria en su totalidad, y altamente dramática sólo en las últimas escenas del tercer acto. Un amante esposo, un hermano infame (sin culpabilidad legal segun el poeta), una esposa infiel y una tumba que se cierra eternamente sobre el medroso triunvirato, forman la base de esta leyenda dramática, salpicada de rasgos de genio incomparables, de contrastes terroríficos y de resortes y recursos ino-centes.

Los caracteres descuidados y débiles, los incidentes ajenos al asunto principal y el desarrollo difícil de la acción, en la que intervienen mucho más de lo que debieran un rey de copas y una villana irrespetuosa é importuna, hacen que el tránsito del primero al tercer acto sea largo y sin interés, que paldiezca el bellissimo diálogo de la obra y que bostece el público, que sale al fin de su marasmo con el terrorífico cuadro de la tumba, digno por todos conceptos de la imaginación que creó á Ugolino y á Francesca de Rimini.

Un rey tan democrático como el que nos pinta el señor Echegaray, echando párrafos con una villana y queriéndole probar su caballerosidad y su justicia retóricamente, no es posible concebirlo ni aún en nuestros tiempos; un *Manfredo* tan bonachon, que, despues de sacrificarlo todo por su dama, se vaya á dormir el último sueño, abandonando, por que sí, á la mujer que ama, tambien es duro de pelar; y un esposo ultrajado que se contenta con el fúnebre ofrecimiento de última hora que le hace su cara mitad, es asimismo extra-humano é incomprendible en el globo miserable que habitamos.

Preciso es todo el poder del genio de Echegaray para hacer tragar ciertas chinias, y bien podemos asegurar que este y no otro es el mérito de su triunfo. Un rasgo solo, una sola escena, una explosión única de su talento bastan para avasallar al público y hacer de lo blanco negro. El *Conde* que se acerca á la estatua inanimada como para demandarle insensibilidad; los culpables que se recatan tras del sepulcro; el rumor de la puerta que se cierra para siempre; cualquiera de estos detalles, y todos juntamente, pueden en un momento dado hacer olvidar al espectador, no ya un mal segundo acto como el de esta obra, sino todos los malos actos que el autor pueda escribir en el resto de su carrera dramático-real-idealista y etc., etc.

No será EL ALABARDERO el que amengüe un solo quilate la reputación del más atrevido de nuestros dramáticos contemporáneos. Partidario suyo es y será en cuanto tenga de bueno y artístico, y suyas serán sus palmas y luces. *En el seno de la muerte*, como leyenda en acción, debe ser aplaudida; como obra dramática, debe quedar muy por debajo de *La esposa del vendador*, de *Ó locura ó santidad*, y aún de alguna de las desestimadas por el público de la Corte.

Pasando de la apreciación total á la apreciación de detalles, imposible es sacudir el yugo del ingenio de su autor, y débiles serán nuestros aplausos en todos y cada uno de los momentos dramáticos de la leyenda. Frases hay que hacen temblar, que hacen estremecer, que hacen sonreír, que resuenan como la nota ó que rugen como la catarata, que punzan y aca-



Actor que veis de esta suerte  
Está al borde del abismo,  
**EN EL SENO DE LA MUERTE,**  
Ó en Cervantes, que es lo mismo.

rician alternativamente, como el acero en manos de una mujer hermosa.

Reciba nuestros *pobres y provincianos plácemes* el señor Echegaray, y perdónenos la franqueza con que exponemos nuestras impresiones alabarderescas.

EL DUQUE

*Sancho García* obtuvo, como siempre, un esmerado desempeño por parte del Sr. Delgado, que mereció y alcanzó justísimos aplausos. La Srta. Castro caracterizó perfectamente su papel, que es tan difícil como ingrato y poco lucido. El Sr. Gomez hizo un moro que sin duda pertenecía á las tribus almohades; y el Sr. Linares un montero que á buen seguro no podía resistir las fatigas de una cacería.

*El tanto por ciento* proporcionó á la Srta. Castro un triunfo de los que no se olvidan fácilmente. La verdad, la gracia y naturalidad con que dijo el primer acto cautivaron desde luego al público; y la pasión, la energía, las transiciones reales, y no forzadas ni violentas, las actitudes, la acción, y todas las condiciones que constituyen la perfección del arte dramático, fueron de tal modo demostradas por la Srta. Castro en el acto segundo, que durante éste apenas cesaron los aplausos, interrumpiéndose la representación por algunos momentos y haciendo salir al palco escénico á la renombrada actriz entre palmadas y bravos atonadores.

El Sr. Delgado, en su papel, que es de escaso desempeño, también logró ser aplaudido.—El Sr. Gomez merece nuestra imparcial aprobación en el de *Roberto*, como también la señora Imperial y Srta. Rusquelles en los suyos respectivos.—*Gaspar* (Oliva) como de costumbre, *Andrés* (Garrido) vacilando mucho, y Valladares saltando todas las vallas, hasta la de su apellido, por tal de hacer gracia, lo que suele conseguir apesar de los pesares.

Siguió *Otelo*, y justo es decir que pocas veces hemos visto tan inspirado al eminente primer actor Sr. Delgado. Ya saben todos el trabajo que cuesta entusiasmar á EL ALABARDERO; pues sea el mayor elogio al Sr. Delgado confesar ingenuamente que EL ALABARDERO se entusiasmó, le gritó ¡bravo! repetidas veces y se puso las manos como dos buches de pavo llenos de aire, á fuerza de aplaudirle. En efecto; es necesario ver y oír al Sr. Delgado para que la creación inmortal de Shakespeare tenga vida y movimiento y voz en la escena. La pasión primero, luego los celos y las sospechas, la ira, la furia, el frenesí después, se expresan con tal verdad y colorido por el Sr. Delgado, que nada dejan que desear. En el cuarto acto aparece el inspirado actor como una sombra fatídica, resuelta y determinada, de la que se escapan rayos de muerte: cumplida la fatal venganza, y descubierta la verdad, el arrepentimiento, la desesperación y las lágrimas se abren paso en aquella alma de acero, y las imprecaciones, los arrebatos y los gemidos con que traduce el Sr. Delgado tan dramática situación, son de todo punto indescriptibles y rayan en la perfección artística, porque á más de sus poderosas facultades, demuestra un maravilloso talento escénico que sorprende y admira.

Dicho esto, se comprenderá el frenesí y la justicia con que fué calurosamente aplaudido las muchas veces que el público le obligó á presentarse en la escena. La ovación fué tan merecida como grande y espontánea, y el Sr. Delgado debe estar satisfecho de que se haga la justicia debida á sus méritos. Nuestra cordial enhorabuena al primero de los actores contemporáneos.

El papel de *Desdémona*, que desempeñó la Srta. Castro, es insignificante y cortísimo: sin embargo, halló medios de demostrar su talento recitando con gran delicadeza la canción del *sauce* y manifestando su inocencia y el terror á la muerte.—La inspirada artista fué obsequiada con buen número de ramos de flores.

*Yago* (Gomez) se portó dignamente y es merecedor de nuestros aplausos.—La Sra. Montesinos tuvo un rasgo felicísimo, que le valió palmas, en el cuarto acto; y los demás señores, aunque de poca importancia, hicieron bien en quedarse en Venecia, porque si llegan á ir á Chipre les hubiera pasado lo que á Rodrigo y Casio, pues los chipriotas se hubieran desembarazado de ellos de cualquier modo, sobre todo del *Dux*.

*García del Castañar*, *El chiquitín de la casa* y *El viudo* formaron la función de despedida, que tuvo lugar el lunes último.—*García del Castañar*, como obra del teatro antiguo, tiene uno de sus principales méritos en la dicción; así, pues, con notar que sólo el Sr. Delgado y la Srta. Castro supieron decirlo, basta y sobra, y el lector puede calcular lo que harían el *Rey*, *D. Mendo*, el *Conde de Orgaz* y *Bras* (Gomez, Garrido, Oliva y Valladares) viéndose metidos en camisa de once varas.

*El chiquitín de la casa* obtuvo regular desempeño, hizo reír mucho y fué aplaudida; y *El Viudo* desencadenó una tempestad entre los espectadores, olvidados de que estaban en un teatro y no en una plaza de toros.

La compañía que dirige el Sr. Mariscal comenzará á funcionar esta noche en dicho coliseo (el del Duque) y nosotros preparamos la alabarda para lo que Dios sea servido de enviarnos.

ALABARDAZOS

Dicen que dicen que se dice que cierta reputada cantante es autora de ciertas revistas que han visto la luz en cierto periódico local que tiene mucho porvenir.

No da crédito EL ALABARDERO á tales hablillas; pero á ser cierto lo que dicen que dicen que se dice,

No me dará sobresalto  
(Pues es cosa que ya espero)  
Ver cantar á un revistero  
La parte de una contralto.

\* \*

Hasta en las hermandades religiosas se introduce cautelosamente la impiedad del siglo, porque *el malo* prefiere tentar á los buenos.

Una de padre y señor nuestro parece que se ha armado entre los cofrades de cierta corporación, llegando hasta el caso de determinar arrancar hojas del libro de actas, lo que (hay que asombrarse) se acordó por mayoría, que acaudillaba cierto Licenciado en Derecho, sección de civil y canónico. ¡Válganos la virgen y mártir Santa Catalina! ¡Qué acuerdo, qué licenciado y qué disparate!

Si viviera el buen Molina (1),  
Que fué en las leyes muy sabio,  
Se quedaba tamaño  
Al lado de algun tocayo.

\* \*

Yace aquí cierto cantante  
De buen talante, de tripa,  
Y que por una chiripa  
Se gasta una voz tonante.  
Diz que ciertos monigotes  
Diéronle una muerte dura,  
Por mor de una chifladura,  
Al hacer *Los Hugonotes*.

\* \*

Querido colega *Universal*, rectificamos de buen grado. No es cierto que se haya creado una nueva oficina en el belén de consumos; no es cierto que se haya tomado local para ella, ni que se hayan comprado mesas, asientos y estantes, carpetas y escribanías, libretos ni impresos, ni siquiera plumas de acero; nada de esto, lo confesamos. Lo único que se ha hecho, y desafiamos al colega á que nos desmienta, es crear con las mismas mesas, los mismos asientos y el mismo recado de escribir de la central, el negociado ó ramo de depósitos separado, cuyo detalle reproducimos:

Un fiel, con Rvn. . . . .	10,000
Un auxiliar. . . . .	5,000
Dos escribientes, á . . . . .	5,000
Un cabo. . . . .	5,000
Un aforador. . . . .	6,000
Ocho dependientes, á . . . . .	4,000

Esto no es una oficina aparte, pero.... divide. Sin embargo, es bueno hacer patente, para gloria de *El Universal*, que si bien es verdad que, en cuanto á los cargos y sueldos, dijimos y repetimos lo cierto, no ocurre lo propio en lo referente á creación de oficinas, carpetas y plumas de acero.

¡Esto hubiera sido un escándalo!

\* \*

¿Creerán ustedes lo que dice *El Universal*, en el calor de una disputa musical con la *Gaceta*?

Pues hélo aquí:

«No podemos menos de decir dos palabras sobre el autor del comunicado en que de ello se trata, y que con sorpresa hemos leído en la *Gaceta Comercial*, y sobre el director de dicho periódico.»

Este párrafo es fenomenal.

Leer un periódico sobre su director, es decir, encaramado en él, subido en él, sobre él; esto no puede ocurrírsele á nadie más que á quien se le ha ocurrido.

Haya paz, caros colegas,  
Que, aunque nos duela el decillo,  
No debe dar para tanto  
Una revista *Maillo*.

\* \*

En el tren-correo de Madrid partió ayer la eminente artista señorita D.<sup>a</sup> Gertrudis Castro. Deseámosle felicísimo viaje, y esperamos confiadamente que volverá á recibir los aplausos de sus paisanos, á los que ha inspirado tanta admiración como cariño.

Nosotros le enviamos nuestro afectuoso y por ahora último saludo á su agradable retiro de Pinto.

(1) Docto comentarista del Derecho civil.